



OPINIÓN

¿Por qué se radicalizan los conversos?

Por Armando Reyes Vigueras

En la política mexicana, el fenómeno de los "conversos" —políticos que cambian de bando ideológico o partidista— es tan común como las promesas de campaña. Sin embargo, un patrón recurrente intriga: muchos de estos personajes adoptan posturas radicales tras su cambio. ¿Por qué? Vamos a tratar de responder esta pregunta, revisando si entre las razones que están detrás de esto se encuentra la necesidad de complacer al líder del nuevo movimiento, la búsqueda de aceptación en un entorno competitivo o la urgencia de destacar en un sistema político saturado.

Primero, la lealtad al líder puede ser un factor clave. En México, los movimientos políticos suelen

orbitar en torno a figuras carismáticas que exigen compromiso absoluto. Cuando un político cambia de bando, especialmente hacia un proyecto con un liderazgo fuerte, la radicalización puede ser una forma de demostrar fidelidad. Por ejemplo, figuras que han migrado a movimientos como Morena del PAN han adoptado discursos más duros para

alinearse con la narrativa del líder, buscando consolidar su lugar en el círculo cercano. Esto no es exclusivo de un partido; es un fenómeno estructural en sistemas donde el liderazgo personalista pesa más que las instituciones.

Segundo, la aceptación dentro del nuevo grupo juega un papel crucial. La política mexicana es un terreno de lealtades frágiles y competencias feroces. Un "converso" puede sentirse bajo escrutinio,

sospechoso de oportunismo. Para contrarrestar esto, muchos optan por posturas extremas, ya sea en discursos o acciones, para probar que son "auténticos". Este comportamiento es más evidente en contextos polarizados, donde la tibieza puede interpretarse como falta de compromiso. La radicalización, entonces, se convierte en una especie de rito de iniciación para

ganar la confianza de los nuevos aliados.

Finalmente, destacar en un panorama político abarrotado es una motivación poderosa. México tiene una clase política numerosa, donde los reflectores son limitados. Adoptar posturas radicales —ya sea en temas como la corrupción, la seguridad o la economía— garantiza atención mediática y relevan-

Quienes cambian de partido se suman a la tendencia a radicalizarse como parte de su transformación para continuar con sus carreras políticas, el verdadero objetivo de este tipo de conversiones.

cia pública. Los conversos, al carecer de la legitimidad histórica de los fundadores del movimiento, pueden recurrir a la estridencia para construir una marca personal. Esto es particularmente visible en redes sociales, donde un tuit incendiario o una declaración polémica puede generar más impacto que un discurso moderado.

Sin embargo, esta radicalización no está exenta de riesgos. Puede alienar a sectores moderados, reforzar la polarización y, en algunos casos, exponer contradicciones con el pasado del político, lo que mina su credibilidad. Además, no

todos los conversos se radicalizan; algunos optan por la moderación para tender puentes o mantener una imagen pragmática.

En conclusión, la radicalización de los conversos en la política mexicana responde a una mezcla de factores: la necesidad de complacer al líder, la urgencia de ser aceptados y el deseo de destacar. Este fenómeno refleja tanto las dinámicas de poder internas como la naturaleza competitiva de la política nacional. Comprenderlo requiere mirar más allá de los partidos y enfocarse en las estructuras que moldean el comportamiento político.



Foto: X @DiputadosMorena